

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria á beneficio de la instalacion de un Circulo de Instruccion Popular, verificada ayer 20 de Octubre de 1884.

Programa de la fiesta:

Seis matadores llamados en el mundo Lagartijo, Currito, Machío, Hermosilla y Mazzantini.

La mar de picadores y banderilleros, pertenecientes á las cuadrillas anteriormente citadas.

Muchos banderilleros de id. id.

Un señor Cacheta encargado de saltar un toro desde la cabeza al rabo.

Dos caballeros llamados Rodriguez (D. José y D. Tomás), encargados de rejonear dos toros.

Dos matadores para los toros rejoneados, que se llaman en la tierra el Mestizo y el Torerito.

Seis toros del Sr. Nuñez de Prado, para los diestros de coleta.

Dos toros de Surga para los caballeros mencionados.

Y nada más.

Como Vds. han visto el programa fué largo y variado: ahora veamos cómo se cumplió.

A las dos en punto salieron las cuadrillas por la puerta de caballos.

Delante marchaban dos caballeros vestidos á la usanza de Felipe II, segun el cartel.

A estos seguian cuatro pajes, dos por barba, con dalmáticas amarillas.

Parecia que iba á haber misa cantada.

En pos de estos venian las cuadrillas, excepto la de Mazzantini que llegó tarde.

El público soltó la primera silba por este motivo.

El paseo con tanta gente, muy lucido.

La entrada floja, aunque la corrida se daba á beneficio de un centro de Instruccion Popular.

Se marcharon los picadores, quedaron los caballeros en plaza con unos cuantos peones, y se dió suelta al primer toro.

Llamábase *Capuchino* y pertenecia á la vacada de Surga, luciendo pelo negro, bragado y cuerna delantera.

El pobrecito, para no desmentir las tradiciones, se mostró huido.

En este momento llegó Mazzantini siendo llamado á la presidencia.

A duras penas pudieron rejonear los caballeros.

José Rodriguez salió cuatro veces en falso y quebró cuatro rejoncillos á la portuguesa, uno de ellos en buen sitio.

Tomás Rodriguez salió una vez en falso y clavó dos rejoncillos, uno de los cuales se cayó en el acto.

Tocaron á matar, y el Mestizo, que vestia traje encarnado con plata, brindó á la presidencia á la usanza española.

El hombre tenia una desconfianza española tambien, y despues de dos naturales, tres con la derecha y cuatro altos, dió un mete y saca bajo á paso de banderilla.

Un descabello acabó con la fiera.

El bajonazo hizo que los buenos aficionados mirasen á Currito.

El hombre permanecia sereno en las tablas.

Salieron los picadores Manuel Calderon y Canales y comenzó la corrida á la moderna.

El Buñolero hizo su oficio y apareció el segundo toro de la tarde, propiedad, como los cinco siguientes, de la Sra. Nuñez de Prado.

Llamábase *Mallorquin*, y era negro, bragado, rebarbo, fino y caido de la cuerna derecha.

Aunque sin poder, mostró alguna voluntad.

Manuel puso dos varas y perdió el caballo.

Canales mojó tres veces y no sufrió el menor contratiempo.

El reserva Martinez puso cinco varas y cayó dos veces perdiendo un caballo.

El toro no queria más dibujos de punta de lanza, y comenzaron los de banderillas.

Juan clavó un par bueno, y despues de tres

salidas falsas, dejó otro par al relance. Manene cumplió con medio par al cuarteo.

El toro se tapó en esta suerte.

Rafael, que vestia de tórtola con oro, tomó los avios y comenzó su brega á gatas, y como quien busca una moneda que se le hubiera perdido.

Dió tres con la derecha, cinco altos, dos cambiados, y una corta á volapié en las tablas, saliendo por delante de la geta del toro.

Luego soltó tres naturales, dos altos, y un pinchazo en las tablas.

Enseguida dió dos con la derecha, y otro pinchazo bien señalado.

Por último, atizó un pase con la derecha, y una corta bien dirigida, en las tablas tambien.

Un descabello al primer intento puso fin á la existencia del bicho.

Palmas.

Todo en obsequio de la instruccion popular.

El tercer toro se llamaba *Bravío* y no dejó de serlo. Salió muy paradito del chiquero, y dejó ver su pelo negro zaino, y cuerna bien colocada.

Cacheta empezó á danzar por el redondel, excitando la curiosidad de las gentes.

Currito abrió el capote, y dió tres verónicas de baile, muy bonitas para el *Excelsior* ó el *Espritu del mar*.

Bravío, aunque tenia poco poder, acometió con coraje á los piqueros.

Manuel Calderon puso cuatro varas y sufrió dos golpes, uno al descubierto y perdiendo el jaco. Rafael hizo en este último lance un buen quite, y se ganó una merecida ovacion de las gentes.

Martinez puso una vara y sufrió una colada suelta sin consecuencias.

El Sr. Cacheta, al ser perseguido por el toro, se escurrió y arremetió con la cabeza á la puerta de arrastre como si quisiera agujerearla.

El golpe se oyó en las Ventas, pero Cacheta se levantó como si tal cosa.

Enseguida tiró un capotazo, y al saltar recibió un hocicazo del toro, cayendo de cabeza al callejon.

Pero nada, el chico tan fresco, como si todo eso no fuera nada.

Entre tanto Hipólito y Currinche cargaban de leña al toro. El primero puso un par delantero caido cuarteando y otro muy bueno de la misma clase.

El segundo clavó uno al sesgo superior y otro al relance.

Currito vestia de azul con oro.

—¿Corrida extraordinaria?—dijo—pues hagamos algo extraordinario.

Dió un pase natural, uno cambiado y ¡zas!....

—¿Qué?

—Golletazo y tente perro.

—¿Como siempre?

—No, peor que siempre, porque se tiró desde más largo.

Silba, como es natural.

El cuarto toro se llamaba *Cari-bello*, y era cárdeno, con la cara que su nombre indica, y la cuerna corta y abierta.

Machío dió cuatro verónicas moviendo los brazos mejor de lo que se acostumbra á ver en los diestros de más fama.

Aunque tarde, *Cari-bello* era de cabeza y dió que hacer á los picadores.

Cacheta tuvo intenciones de dar un salto, pero varió de opinion y lo dejó para más tarde.

Los picadores se habian relevado, saliendo á escena Salguero y Calderon (Juan).

Salguero pinchó una vez y cayó al suelo, perdiendo un jaco.

Juan Calderon mojó tres veces, y cayó en dos ocasiones perdiendo un cuadrúpedo.

Martinez no picó más que una vez, y tambien se quedó sin jaco.

El señor presidente mandó tocar á palos, y salieron el Manchao y el popular Cacheta.

Manchao salió una vez en falso, y puso dos pares buenos al cuarteo.

Cacheta cita al toro para quebrar, estando aplomadísimo, y como era natural, se le quedó parado en el centro de la suerte; pero el hombre no se apuró por eso, y puso un par bajo, y salió de allí vivo por milagro divino. Enseguida dejó otro par cuarteando bueno.

Machío vestia traje grana con adornos de oro; halló á *Cari-bello* hecho un borrego y deseando que le mataran.

El espada dió seis pases naturales, dos con la derecha, tres altos, dos cambiados, y un pinchazo saliendo de huida, despues de haber tenido una vez al toro en suerte y haberlo dejado por vacilar al arrancarse.

Despues de un pase con la derecha y dos altos, dió un pinchazo saltando el arma al callejon.

Como el primer pinchazo fué bien señalado y hondo, el toro empezó á humillar, y Machío descabelló al cuarto intento, mezclando su faena con dos pases con la derecha y cuatro altos.

Palmas.

El quinto toro se llamaba en la vacada *Repentino*.

Era negro, bragado, grande, de piés y abierto de cuerna.

Cacheta se dispuso á dar su famoso salto, y despues de correr el toro de un lado á otro de la plaza, se decidió á arrancarse con el capotillo liado al brazo.

El diestro saltó, pero cayó en los cuernos, desde donde fué al suelo para ser nuevamente levantado por la fiera, que metió hasta dos veces la cabeza. Al quite todo bicho viviente.

Lo ménos creia todo el mundo que allí habia perecido Cacheta, pero el hombre, aunque magullado por los varetazos y con el traje hecho trizas, se levantó sin cornada mayor y se fué con paso lento á la enfermería.

Decididamente el chico está protegido por el mismo cielo.

A los pocos momentos por poco si sufre una cogida Mazzantini por escurrirse delante del toro.

Repentino era tardo para las varas, pero de cabeza.

Calderon picó cuatro veces y sufrió una caída, perdiendo el caballo.

Salguero puso un puyazo sin caer á tierra.

Martinez mojó una vez y tambien cayó al suelo.

Manuel puso un puyazo, cayendo á tierra, sin novedad para sus huesos.

Sin más incidentes se pasó á banderillas, saliendo á escena Primito y Mogino.

El toro se tapaba algo en esta suerte, á pesar de lo cual Primito le puso un par cuarteando desigual y otro malo idem, despues de tres salidas falsas.

Mogino cumplió con un par cuarteando bueno y otro al relance.

Hermosilla, que vestia de grana y oro, estuvo breve y bueno.

Muy parado y muy en corto dió dos naturales, uno con la derecha, tres altos y uno cambiado.

Luego, citando á recibir, dió una estocada á un tiempo honda un poco descolgada, que echó á rodar al toro.

Muchas palmas y merecidas.

El sexto toro no era español si por el nombre se juzga. Llamábase *Chileno*, y era negro, bragado, liston, cornigacho y delantero.

Cacheta salió en este momento de la enfermería con la cara llena de vendas y dió un paseo por el callejon para que nadie dudase de que estaba vivo.

La tanda de picadores se habia renovado por tercera vez, y ocupaban las plazas montadas Fuentes y Badila.

Chileno acometia con voluntad y coraje, y los ginetes pudieron lucirse.

Fuentes picó siete veces y no sufrió el menor contratiempo en tan difícil faena.

Badila clavó tres varas y dió un marronazo, cayendo al suelo en una ocasion.

Corrida de Beneficencia celebrada el día 14 de Setiembre de 1881.

GANADERIA.

Ocho toros de la antigua y renombrada casta de Zapata, hoy de la propiedad de D. Diego y Martin Barea, vecinos de Jerez de la Frontera.

ESPADAS CONTRATADOS.

José Campos (*Cara ancha*), Luis Mazzantini, Manuel Diaz (*Lavi*) y Antonio Ortega (*Marinero*). Hechas estas aclaraciones, veamos qué sucedía en la plaza á las tres y cinco minutos de la tarde, hora en que tomó asiento en el palco presidencial, el Teniente de Alcalde D. Luis Chorro.

Cinco bandas de música concurren al espectáculo, y al compás de una escogida pieza, ejecutada por la de Infantería de Marina, se presentó en el ruedo, cabalgando en un bonito caballo alazan, el simpático jóven D. Eduardo Herrera, quien practicó varios y difíciles ejercicios de equitación, siendo extraordinariamente aplaudido al retirarse del anillo despues de entrega a la llave del toril. (Lo mejor de la tarde y eso que no estaba anunciado.)

Avisada la cuadrilla por la convenida señal del Sr. Presidente, formó á la cabeza de la misma el referido jóven Sr. Herrera, y entre una salva de aplausos se hizo el paseo.

Media hora próximamente estuvieron los chicos saludando á la autoridad (tal era el número de peones y caballeros que seguían á los matadores) y cumplida esta formalidad, ocuparon sus sitios en primera tanda, Prieto, Agujetas y Fuentes (J.)

Por segunda vez hiende los aires el blanco pañuelo del Sr. Chorro, suenan los trompetines y se abre la puerta del chiquero, para dejar paso á un soberbio buey, que se llamaba

Garboso. Sardo, capacho y bien encornado. Salíó contrario y sin moña.

Los muchachos de Cara lo arreglaron para que Prieto debutase con dos pinchazos, uno Agujetas y otro Juan Fuentes, terminando la suerte de varas por haber vuelto el manso la jeta en tres ocasiones.

Barbi colocó un lujoso par de florones y Pedro Campos metió los brazos, dejando dos banderillas elegantes, de las de regalía.

Cara ancha, que vestía verde botella y plata, terminado su discurso, se dirigió á *Garboso*, que deseaba najarse, pero lo preparó con dos pases altos, y aprovechando, se dejó *dir* con una hasta la mano, contraria, por atracarse de toro, la cual siendo insuficiente, obligó al diestro á pedir nuevo estoque con el que descabelló al primer intento.

Gran ovacion al espada, acompañada de sombreros.

Durante la suerte de varas, salió á la arena un perro de presa que entabló lucha con el cornipeño, y por cierto que no llevaba el can la peor parte, pero á capotazos los peones y á palos los monos, hicieron que se retirase el furioso gladiador que proporcionó un rato agradable á los espectadores.

Segundo, *Marqués*, becerro de pelo hosco oscuro, meano, hociblanco y cornicorto. Bravucón pero sin poder, aguantó el asombroso número de diez garrochazos.

Lucía en los costillares preciosa moña amarilla, blanca y carmesí, cuatro cintas y flecos de oro, regalo de las Srtas. de Chorro.

Las varas que recibió pertenecieron: cuatro á Agujetas, tres á Prieto y tres á Fuentes (J.), no habiendo proporcionado un batacazo, ni bajas de caballerías.

Cara ancha pasó medianamente con dos verónicas y una buena navarra.

Galea oyó palmas por dos pares que colocó al cuarteo, uno de los de lujo y otro ordinario.

Su compañero Minuto prendió á toro parado un bonito par de los de adorno.

Mazzantini, ataviado de grana y oro, pasa á la res con uno natural, cuatro altos, dos cambiados, dos de pecho y uno redondo, preámbulo de un buen pinchazo.

Tres pases más, y á un tiempo receta una estocada baja é ida; coge el cachete de manos de su puntillero, y remata á la fiera.

Pitos distinguidos,.. Palmas extinguidas.

Remendado, magnífico boy (entiéndase en portugués, porque en idioma inglés quiere decir muchacho), salió en tercer lugar; de pelo colorao, albahío, ojinegro y cornicorto, lucía la escarape-

aunque no de mucho poder, han sido en lo general voluntarios, y han tomado las varas con coraje. En banderillas, no han otrecido dificultades, y sólo uno se ha defendido con mala intencion. En la muerte, algo quedados, pero sin hacer mala faena por completo, ni dificultar la suerte, hasta el extremo que podría creerse al ver lo que hicieron algunos matadores.

De los toros de Surga, el último más bravo que el primero, y buenos los dos en la muerte.

Los caballeros en plaza con valor y habilidad, sobre todo en el último toro, que es el que más se prestaba á la suerte.

Lagartijo, dirigiendo, muy bien; y ayer tenía algo que dirigir la corrida por el número de diestros que había en la plaza. Con el capote, muy bueno toda la tarde. Como espada, merece censuras por su modo de pasar; le vimos encorvado siempre y sin parar los piés como debía. Al tirarse lo hizo desde largo en los primeros pinchazos, y salió por delante de la cara como de costumbre. La estocada última bien dirigida.

Currito quiere despedirse este año como empezó, por lo visto. Dió tres verónicas muy bailadas, y por añadidura inútiles, porque el toro salió bastante parado del chiquero. Como espada, está dicho todo con referir que dió uno de sus mejores golletazos, á pesar de que pudo lucirse con el toro que tenía delante. Suponemos que en la próxima corrida, que es la última de este año, hará lo mismo. Para lo que falta no debe echar á perder su curiosa série de golletazos.

Machío, en las verónicas, con bastante arte; al empezar á matar á su toro, dió algunos pases buenos y estuvo cerca, pero luego se desconfió, y le vimos titubear para arrancarse la primera vez que se le cuadró el toro. Al tirarse en el primer pinchazo, salió huyendo por delante de la cara, y en el segundo barreó, pero ambos pinchazos fueron bien señalados. Se vé en Machío al hombre que sabe y torea poco, por lo cual tiene desconfianza.

Hermosilla se arrimó como el primero en los pases y estuvo sereno, moviendo poco los piés. El toro se quedaba y no pudo lucir su trabajo; por esto no debió citar á recibir. La estocada fué buena y el diestro se tiró con coraje, llegando con la mano al morrillo. Tuvo, sin embargo, el defecto de quedar un poco descolgada.

El **Gallo** muy mal en los pases y peor hiendo. El toro no tenía nada, sino que se quedaba, como pu lo ver el diestro en el primer cambio. Estos con los toros indicados para la suerte de volapié que se dá arrancándose por derecho y dejándose caer en el morrillo. Si no se sabe hacer, no hay razon por eso para dar meté y sacas en el pescuezo ni para tomar el olivo, salir huyendo y demás cosazas que este diestro hizo en la muerte de su toro.

Mazzantini muy bien; gran serenidad en los pases y coraje al dejarse caer con una estocada soberbia, que fué de las mejores de la tarde. Se perfiló bien, hirió con acierto, salió con limpieza, y además demostró en las verónicas que vá enterándose, á conciencia de lo que sirven los brazos en el arte del toreo.

El **Mestizo** mal en los pases y mal en la estocada; no hay necesidad de volver la cara para herir, si es que se quiere herir con acierto. Ahora, para dar bajonazos, cualquier sistema es bueno.

El **Torerito** pasó en corto y con arte, y dió una buena estocada al último toro: este es de los principiantes que siguen el buen camino. ¡Quiera Dios que no se malogrel!

De los banderilleros, Guerrita y Pulguita,

De los picadores, Fuentes y Badila.

El servicio de plaza, bueno.

El de caballos, idem.

El presidente, acertado.

PACO MEDIA-LUNA.

Ambos piqueros oyeron aplausos.

Tocaron á parear, y apareció Guerrita.

El chico puso un par bueno de frente y otro idem inmejorable; además, en una salida falsa y al arrancársele el toro dió un quiebro. ¡Olé los niños! Almendro clavó un par desigual cuarteando.

El toro llegó quedado á la suerte, y el espada que era el Gallo, vestido de verde y oro, se quedó también con el público de la manera siguiente:

Tres naturales, tres con la derecha, cinco altos, tres cambiados, un cambio y un pinchazo bajo sin soltar.

Un pase con la derecha y un pinchazo como el anterior.

Un pase con la derecha y un pinchazo barreando.

Cinco naturales, seis con la derecha, dos altos y un pinchazo sin soltar.

Uno alto y un pinchazo bien señalado.

Uno natural y una corta baja, tomando el olivo y el callejon.

Primer aviso del presidente.

Uno con la derecha y un pinchazo bien señalado.

Otro pinchazo andando.

Una corta en el pescuezo atravesada.

Uno con la derecha y un mete y saca atravesado.

Otro idem.

El toro se murió porque no hay nada inmortal en el mundo.

Silba espantosa y merecida.

El sétimo toro se llamaba *Vizcaino*, y era colorado, ojalado y de cuerna bien colocada y bien grande.

Salió con muchas patas, y Mazzantini le dió cinco verónicas, moviendo los brazos con arte, y despegándose bien el toro.

Los picadores estuvieron hechos unos bravos á pesar de que el bicho les acometía con coraje. Badila puso seis varas buenas, escuchando palmas.

Fuentes clavó tres y también mereció la aprobacion del público sufriendo una caída.

El caballo de Fuentes quedó en el redondel.

También murió otro penco del reserva, aunque no puso ninguna vara en este toro.

Pulguita salió una vez en falso y puso un par bueno al cuarteo y otro idem al sesgo.

Minuto dejó un par cuarteando.

Mazzantini vestía de color café con adornos de oro.

Se arrimó al toro con la muleta liada, la desplegó en sus hocicos, y le dió un pase con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso tirándose bien.

Despues de esto dió un pase con la derecha, otro alto y una estocada soberbia, á volapié, que tumbó á la res.

Gran ovacion.

Y con lo dicho se acabaron los toros de Nuñez de Prado y la lidia moderna.

Volvieron á salir los caballeros Rodriguez con sus pajes respectivos, y se dió suelta al último toro, que se llamaba *Ojalao*, y pertenecía á la ganadería de Surga.

Era el animal colorao, ojinegro, bragao y delantero de cuerna.

Acometió con bravura á los caballeros que le pusieron ocho rejencillos.

José Rodriguez clavó seis haciendo dos salidas falsas.

Tomás Rodriguez paso dos sin salir en falso ninguna vez.

Ambos fueron aplaudidos.

El Torerito, que debía matar al de Surga y que vestía de encarnado con plata, tomó los avíos, y despues de uno natural, dos con la derecha y uno cambiado, dió una estocada buena, á volapié, terminando la fiesta.

El chico fué aplaudido.

APRECIACION.

El ganado de Nuñez de Prado ha cumplido bien y los aficionados han salido satisfechos;

la regalo de la Sra. D.^a Maria de la Portilla y Gomez.

Derrengado de los cuartos traseros, parecia imposible toda clase de lidia, por lo que el público en general protestó de la inutilidad, y exigió fuese vuelto al corral, y el presidente, accediendo á la solicitud de los espectadores, así lo ordenó para que cesara el tumulto, al parecer imponente.

Diez minutos estuvimos esperando á que saliera *Coriano* (utrero al parecer), castaño lombardo, ojinegro, cornicorto. Moña de la Sra. Marquesa de la Calle.

Desecho de *desecho* y abanto como él solo, á duras penas aguantó cuatro varas de Prieto, Agujetas y Fuentes (J.), habiendo vuelto la cara cuatro veces.

Añillo y Gasparillo, previa una salida falsa del segundo, clavaron, el primero dos pares, uno de los de seda y oro, y otro de los corrientes; el segundo, un par de los de figura y medio de los de costumbre.

Tres pases altos, cambiado y de pecho, mas dos en redondo fué la primera faena del Marinero, sufriendo un desarme.

Recoge el trapo y muleta, pasa con dos altos, uno cambiado y otro en redondo, señalando un buen pinchazo.

Con uno solo alto, ignálase el toro, y propina un magnífico volapié en los mismos rubios; mas como tardase la rés en echarse, pide nuevo hierro, y descabella á pulso al primer intento.

Palmas muchas, sombreros, tabacos y música.

Granadillo, quinto busy; colorao, ojinegro, mogo y bizco del izquierdo.

Apareció con muchos piés y traía en los lomos moña regalada por D. Agustín Picardo de Gonzalez Aben.

Recibió seis lancetazos de los de refuerzo, que eran Parrao, Badila y Crespo, proporcionando una caída al segundo.

¿Se han fijado ustedes, lectores? ¡Una caída! la primera de la tarde.

Como este bicharraco hubiese vuelto la cara en tres ocasiones, consideró prudente la autoridad variar la suerte, y así se cumplió.

Barbi se lució con dos pares al cuarteo, uno de los elegantes y otro de los baratos.

Pedro Campos, de frente, dejó un buen par de los que cuestan la guita, y otro al relance de los de papel.

Cara-ancha, aun cuando pasando estuvo fresco y sereno, todo se olvidó á la hora de meter el brazo.

Diez y ocho muletazos de todas clases necesitó dar el espada para mechar al toro, con cuatro pinchazos, y un mete y saca bajo, concluyendo el cachetero con la vida del *Granadillo*. Pitos generales.

Castaña, digo *Castaño*, de pelo castaño, lombardo, cornidelantero, alto y abierto.

A este toro le colocaron la moña que no pudo lucir el tercero.

Saleri con su garrocha en ambas manos fué en busca de *Castaño*, y dió su correspondiente salto, pero al tocar en tierra hubo de rodar por el pavimento, por lo cual el chico, lleno de furor, intenta repetir impidiéndoselo el público.

Antes de haber tomado vara alguna este cornú peto, barbeó las tablas en busca del camino de la dehesa.

Tambien se *distinguió* en el primer tercio de lidia, pues aguantó siete varas de Badila, Agujetas, Parrao y Crespo, sin dar caídas pero si hiriendo un potro.

Mazzantini (conste que fué por su gusto particular), tomó los palos de manos de Pulguita, dejando un par de zarcillos al cuarteo, medio teniendo la desgracia de ser perseguido y recibir un achuchon del toro al saltar la barrera, y otro medio arrancándose de largo y cuarteando. ¡Hombre, ha quedado usted lucido!

Diez y nueve pasas sirvieron de introduccion á un soberbio golleteazo, que fué premiado con la mar de pitooooooooos.

Romero, ¡bonito becerro! pelo hosco, lombardo, bicibianco, bien puesto.

Lucia la moña regalada por la Sra. de Fedriani. Parrao le agujereó la piel y en cuanto se enteró *Romero* lo que dolian las garrochas, huía de los piqueros, como alma que lleva el diablo, por lo cual fué condenado á que lo fumigasen el Lolo y Saleri.

A este efecto, el primero de estos muchachos enganchó una sola lámpara, pues la otra cayó y

fumigó la arena; repite con nuevo *ingrediente*, y ¡oh! desgracia, el suelo los aprovechó.

Saleri, no queriendo sin duda dejar en mal concepto á su colega, de dos petardos, solo prendió uno, inutilizando otro en el espacio.

En ménos que se dice ya tenemos al Lavi, que ha dado cuatro pases altos y dos de pecho, pasando sin herir; vuelve á la cara del toro, dos por alto y dos de pecho con su gollete en debida forma que ponen al de las patas en disposicion de que lo arrastren.

Como con el trapo estuvo hecho un valiente, aplaudió el público, reservándose por el gollete.

Y por fin salió el último, se llamaba *Cabazon*, y era otro utrero, al parecer, de pelo hosco oscuro, cornicorto y apretado.

Moña de D.^a Maria Marqués de Ruiz.

Caballeros, este fué el toro de la corrida, porque con bravura, pero sin empuje, recibió el considerab e número de doce varas á cambio de dos caídas, pero sin averías en los pencos,

Dos pares le colgaron Alfonsillo y Leon.

Lamparillo, puntillero del Marinero, solicitó de la presidencia concluir con el último, y habiéndosele concedido, brindó, se fué al sitio donde debiera cumplir su compromiso, y despues de varios pases nos despidió con un golleteazo final.

Sus pitos correspondientes en toda la línea.

RESÚMEN.

Los toros de D. Diego y Martin Barea, no tienen calificativo posible, pues han sido de lo peor que se lidia en plaza, en *desecho* de *desecho*.

La corrida de Beneficencia del 14 de Setiembre ha dejado gratos recuerdos á todos los aficionados. ¡Qué pega! ¡Qué camelo! ¡Qué castaña! ¡Qué comision municipal seria la que fué á escoger el ganado! Vamos á echar un velo sobre este punto, pues no hay palabras para censurar la engañifa.

Cara-ancha, como director de la lidia, una nulidad; cada cual hacia lo que consideraba oportuno, y la plaza fué constantemente un herradero.

El primer toro lo pasó en corto y sereno, y la estocada contraria que atizó, así como el descabello al primer intento pudo aplaudirsele.

En su segundo, que nada de cuidado tenia, reinó la desconfianza, abusó mucho del trapo, y al herir lo hizo cuarteando de tal modo, que resultaron cuatro malos pinchazos y un mete y saca en un brazuelo, por todo lo cual escuchó sus correspondientes pitos.

Mazzantini tuvo la suerte de que le tocase el toro que mejor llegó á la muerte, que fué su primero, y lo pasó sin arte alguno, aun cuando en corto, siendo el pinchazo muy bueno, el cual quedó eclipsado con el bajonazo á un tiempo que propinó.

En su segundo, ó sea el quinto, sin duda para enmendar faltas anteriores, tomó las banderillas y tuvo la desgracia de quedar deslucido y además estuvo expuesto á sufrir una cornada en el segundo par, por su temeridad ó falta de conocimiento, pues el toro se acostaba del lado por donde buscó la salida el diestro.

En este toro manejó la muleta con más acierto, la estocada en la tabla del cuello de la rés hizo al público olvidar glorias pasadas. (Estas son quiebras pequeñas del negocio.)

Lavi. El tercer toro que le correspondía matar á este espada fué retirado al corral, solo le vimos en el sétimo pasar admirablemente, por lo que fué muy aplaudido, si bien el público se reservó en el gollete.

Marinero. Este jóven fué indudablemente el que más se lució en la corrida, porque despues de un buen trasteo algo baiado, recetó un volapié en su sitio mojándose los dedos, y como el toro tardase en caer, descabelló al primer intento. Las palmas merecidas.

Lamparillo. Bastante confiado rasó al toro que le cedieron, y por tirarse desconfiado soltó aquel enorme gollete.

Lo mejor que hemos visto en la corrida ha sido el trabajo de equitacion ejecutado por el jóven Eduardo Herrera; el perro que luchó con el primer toro; el sombrero de un espectador que recorrió la plaza dos veces en toda su extension, causando, como era natural, la hilaridad de los espectadores; y una bronca que armaron unos concurrentes en el sol, sin duda para curar el mal humor que les produjera la fiesta taurina.

Distinguiéronse entre los banderilleros, Barbi, Galea y Pedro Campos.

De los picadores, Badila en ura vara y Agujetas que estuvo trabajador.

El servicio de plaza sublime... caballos muertos en el circo... ninguno. En la cuadra... uno.

La Presidencia un poquito entendida, pero casi

nada; con lo dicho basta. La entrada un lleno rebosado.

Antes de concluir debo hacer constar el orden y tranquilidad que reinó durante toda la tarde, sin que á pesar del mal resultado de la corrida, ningún espectador significase su disgusto, sino que antes al contrario, todo se tomó por cháchara, bullicio y algazara, lo cual demuestra la cultura de los hijos de esta ciudad.

Dios nos libre de otra camama, parecida á la de esta tarde.

CANTÁRIDA.



Zaragoza.—La corrida verificada el domingo, fué mediana. El ganado de Lopez Navarro tenia cabeza, pero era poco codicioso.

Frascuero, bueno en la muerte de sus toros, especialmente en el último que le tocó estoquear, y en la brega incansable.

Mazzantini, fué aplaudido, pero su trabajo no entusiasmó á los aragoneses. Fué arrollado por el cuarto toro, sin consecuencias, afortunadamente.

Tambien *Ostion* sufrió un achuchon al poner banderillas al primer toro.

**

Frascuero.—Es segura la contrata de este diestro para la plaza de Madrid en la temporada del año próximo, y ayer ú hoy quedará firmada.

Una de las condiciones que queria el diestro citado se fijaran en el contrato, y que nosotros creemos justas era que los bichos se sortearan, y que cada matador estoqueara los toros que le correspondieran, pero la empresa no ha accedido á esta peticion, teniendo en cuenta que hay espadas de cartel que no pueden matar todo lo que salga por la puerta del toril.

Algo ha de servir tener padrinos.

**

Otra corrida.—Segun nos dicen, el jueves se verificará en Zaragoza una corrida de toros de la ganadería de Val, que estoqueará Mazzantini sólo.

**

Suma y sigue.—El jueves próximo no habrá corrida de toros en de Madrid, pero no es por falta de ganas de la empresa, sino porque en ese día se verificará la primera carrera de caballos; pero no hay que perder las ilusiones, el domingo se dará la última de abono y luego otra extraordinaria para terminar la temporada.

**

Aficionados... ¡oido!—La empresa de la plaza de Madrid, teniendo en cuenta que ver torear á *Frascuero* es una novedad que deben agradecerle muy mucho los aficionados, proyecta... no echarse la mano al bolsillo, caballeros, pues proyecta bajar los precios de las localidades.

Y *Lagartijo* y *Frascuero* no tendrán salidas en las corridas de abono; solo en las extraordinarias podrán salir hasta doce veces ó las que quieran.

En fin, que vá á ser una temporada de primer orden y todo por poco dinero.

**

Parte facultativo.—El expedido por el médico de guardia, respecto á la cogida que sufrió ayer *Cacheta*, dice así:

«Durante la lidia del quinto toro (cuarto de lidia), y al dar el salto de cabeza á cola, el lidiador Leandro Sanchez (*Cacheta*), fué cogido por la rés, infiriéndole una contusion de segundo grado en la region lumbar izquierda, y una herida contusa de forma angular, de dos centímetros de extension por uno de profundidad, en la region mentoniana, cuyas lesiones le impiden continuar la lidia.—Doctor, F. Hurtado.»